

Discurso del Presidente cubano por el Centenario de Fidel



Discurso pronunciado por Miguel Mario Díaz-Canel Bermúdez, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Presidente de la República, en el acto político cutural por el Centenario de Fidel y la clausura del I Coloquio Internacional Fidel: legado y futuro, en el teatro

Carlos Marx, el 13 de agosto de 2026, “Año del Centenario del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz”.

Miguel Díaz-Canel Bermúdez, 14 de Agosto de 2026

(Versiones Taquigráficas - Presidencia de la República)

Querido General de Ejército Raúl Castro Ruz, líder de la Revolución Cubana;

Querida Dalia y familia del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz (Aplausos);

Compañeras y compañeros:

Fidel vive, como viven para siempre las mujeres y los hombres de las más diversas épocas, geografías y etnias que consagraron su vida a la lucha por un mundo mejor para todos.

Es el Centenario de un guerrero, de un rebelde, de un luchador, de un justo de Cuba, de África, de Asia, de América Latina y el Caribe. ¡Un justo de la humanidad! (Aplausos.)

Más de 1 500 participantes de 63 países, incluyendo 500 cubanos, desbordaron cada día los múltiples espacios del Palacio de Convenciones durante el I Coloquio Internacional por los 100 años de Fidel. Por cada delegado, quedaron miles interesados que no pudieron llegar del exterior y muchos más cubanos que no pudieron acreditarse por elementales problemas de logística.

Queda a los organizadores la responsabilidad de socializar las ponencias presentadas, con sus indudables aportes y no pocas revelaciones de quienes trabajaron directamente con el Comandante en Jefe o se han dedicado por años a estudiar la impronta de su liderazgo en los más diversos asuntos.

Será importante conocer también qué interrogantes, inquietudes, demandas de información dejan los participantes nacionales y extranjeros, especialmente los jóvenes.

El Centro Fidel Castro Ruz y el Departamento Ideológico del Comité Central del Partido, principales responsables de la organización del Coloquio, bajo las extremas limitaciones que sufre el país, merecen todo nuestro reconocimiento y felicitación (Aplausos), asimismo como el resto de las organizaciones y organismos involucrados.

Agradecemos a todos los participantes e invitados por sus aportes personales o colectivos al valioso legado que guarda con celo supremo la institución que honra la vida y la obra de nuestro líder histórico.

En medio de la crudeza del brutal e inhumano cerco imperial que busca el exterminio de nuestro pueblo, esta celebración fidelista desde La Habana se recordará como otro desafío vencido a golpe de voluntad; un imposible convertido en hermosa y palpable realidad por el esfuerzo y la solidaridad de ustedes, hermanas y hermanos, que han llegado dispuestos a todo, costearo gastos desde países distantes, cargando maletas de donaciones y sin exigir condiciones materiales de ningún tipo. ¡Para ustedes toda nuestra gratitud! (Aplausos y exclamaciones de: “¡Cuba no está sola!”)

Imposible conmemorar este acontecimiento de tan honda resonancia universal en solitario. Fidel no es solo de Cuba. Fidel es de todos los revolucionarios del mundo que admiran su obra y comparten sus ideas. ¡Fidel es de toda la humanidad! (Aplausos.)

Ser fidelista no es profesar una fe ciega. Es una honorable actitud ante la vida. Ser fidelista es definirnos como permanentes luchadores antimperialistas y contra todas las injusticias del mundo.

Y celebrar la eternidad del Comandante en Jefe significa, en primer lugar, volver a derrotar a quienes intentaron asesinarlo más de seiscientos veces y solo consiguieron engrandecer su figura.

El Soldado de las Ideas está de vuelta de un modo que debe aterrar a sus adversarios: cientos, miles, millones de personas de las más diversas edades y credos, en casi todo el mundo, están ensanchando su legado, no solo para aliviar la natural nostalgia por su ausencia –que también sentimos y forma parte de las fuertes emociones compartidas–, sino y sobre todo, para emprender nuevas rutas en la batalla por el futuro, sin rendirse, sin venderse, sin traicionar, sin someterse a la voracidad del imperio

decadente que actúa sin apego a más ley que a la ley del despojo y la codicia.

¡Fidel Vive! ¡Viva Fidel! (Exclamaciones de: “¡Viva!”) (Aplausos.)

Hoy celebramos una vida dedicada a luchar por todas las causas justas, con pasión y compromiso, desde que era prácticamente un adolescente. Nos sumergimos a fondo en el ideario de un infatigable explorador de la historia y de la condición humana, que se nutrió de lo mejor y más útil del pensamiento universal con una agudeza excepcional y se distinguió por una ética que, como imbatible chaleco moral contra el que se estrellaron los peores ataques de sus enemigos, lo consagró ante la historia como paradigma del auténtico revolucionario, en el escalón más alto de la especie humana.

Sé que ustedes coincidirán conmigo: ¡Tendremos por delante muchos más aniversarios para celebrar sus ideas! (Aplausos.)

Por lo que contaron los médicos y maestros, lo que argumentaron los científicos y los líderes religiosos, lo que exaltaron artistas e intelectuales, lo que expresaron deportistas y combatientes, lo que revelaron diplomáticos y parlamentarios y lo que validaron los jóvenes, permítanme decirles que sentimos muy vivo a Fidel en todos los espacios de este Coloquio. Lo vimos multiplicado en cada uno de ustedes.

De manera especial Fidel renació en el Foro de la juventud. Como les comenté a ellos, después de escuchar sus intervenciones, la mayoría muestra una madurez impresionante, sin duda, algunos por la propia complejidad de las sociedades capitalistas enajenantes que les ha tocado vivir, pero, sobre todo, por sus argumentadas respuestas relativas a las causas de los problemas y el modo en que asumen su militancia y la expresan, defendiéndola orgullosamente, a pesar de los riesgos y amenazas que deben enfrentar por asistir a la celebración del Centenario de Fidel en Cuba en tiempos como los actuales, cuando retornan las prácticas macartistas de la Guerra Fría.

Les dije con toda honestidad que sin ellos no habría tenido mucho sentido realizar el Coloquio. ¿Quién mejor que los jóvenes para entender el legado humanista y revolucionario de Fidel?

Él se lo dejó dicho: mayores luchas y mayores heroísmos todavía se requerirán de las nuevas generaciones. El futuro está lleno de tareas, el futuro está lleno de luchas que requieren conciencia, que requieren temple y que requieren espíritu revolucionario (Aplausos).

Al hablarles, pensaba en Fidel siempre cerca de los jóvenes, a los que encomendó las tareas más importantes constantemente. Por experiencia propia él sabía que la juventud es la etapa más apasionadamente revolucionaria de la vida.

Pensaba en el Fidel estudiante de Derecho, que también matriculó Ciencias Sociales como parte de sus inquietudes políticas y que siempre reconoció que en la Universidad se hizo revolucionario.

Pensaba en el muy joven Fidel que se enroló en la expedición de Cayo Confites para ser un soldado más contra la dictadura de Trujillo, que ensangrentaba a la vecina República Dominicana; en el dirigente estudiantil que conoció al líder colombiano, Jorge Eliécer Gaitán y vio el torbellino del Bogotazo; en el militante de la Ortodoxia que dignificó el periodismo, convirtiéndolo en denuncia pública, y terminó escogiendo el camino de la lucha armada cuando el golpe de Estado de Batista cerró todas las salidas constitucionales.

Por eso no dudé en reconocerlos y en nombrarlos como la Generación del Centenario de Fidel (Aplausos).

Y no están solos. Hoy también honramos a los amigos solidarios que han dedicado toda su vida a la causa de la defensa de Cuba. Los más jóvenes pueden reconocer en ellos su experiencia y admirar su dedicación a esta lucha. El movimiento internacional por Cuba y las causas justas tiene nombres y apellidos de hombres y mujeres incansables en todos los continentes.

Urge articular y unir todas las fuerzas y armarnos de ideas progresistas, emancipadoras, socialistas, sin miedo a las palabras, que es lo que pretenden los enemigos de los pueblos para paralizarnos en el momento en que movilización equivale a salvación.

La reemergencia del fascismo en el mundo le está imponiendo al Sur Global una guerra ideológica que, en sus dimensiones cultural y mediática insiste en blindar al capitalismo como hegemónico destino, subordinado a la lógica imperialista, e intentan borrar la memoria histórica, recolonizarnos culturalmente y romper nuestras identidades.

Paralelamente, y en función de los mismos objetivos, transcurre la guerra mediática con sus campañas de desinformación, de intoxicación dirigidas contra los más elementales valores humanos como si resultaran obsoletos, con el fin de justificar guerras y agresiones tan incompatibles con el Derecho Internacional como el genocidio en Gaza, la agresión a Irán o el cerco energético a Cuba (Aplausos).

Compañeras y compañeros:

Hace exactamente diez años y un día, el 12 de agosto de 2016, Fidel publicó una de sus conocidas Reflexiones, en vísperas del que sería su último cumpleaños físicamente entre nosotros.

En ese texto, que hoy adquiere renovada vigencia –y les pido: los más curiosos traten de leerlo–, aflora de manera especial la memoria poderosa y sensible del hombre que a punto de cumplir 90 años recuerda su niñez; a su padre, emigrante español, y a Birán, la finca familiar donde aprendió a amar a la naturaleza y a nutrirse de las primeras luces del “mundo moral” de la eticidad cubana, bebiendo de la historia patria, ya para entonces cargada de auténticas epopeyas heroicas.

Encontramos también al Fidel de la curiosidad infinita, muy atento a los avances de la ciencia y en permanente desvelo por el destino de la especie humana; pero también y siempre vigía insomne, crítico justo y severo del vecino poderoso, al que jamás dejó de emplazar públicamente, aun a contracorriente, poniendo en evidencia a lacayos y entreguistas.

Cuando el régimen fascista estadounidense arrecia el genocidio contra nuestro pueblo, obstaculizando por todas las vías el bienestar y la calidad de vida, en Fidel sigue estando la clave de que sí hay salida, por muy difíciles que sean las circunstancias y por mucho que se cierre el cerco.

De Fidel aprendimos que siempre hay que salvar tres principios irrenunciables: la independencia del país, la Revolución y los valores y las conquistas que el socialismo representa (Aplausos).

Bajo esa premisa emprendemos un desafiante proceso de Transformaciones Económicas y Sociales, con la prioridad en el bienestar del pueblo y en la justicia social que tanto él defendió.

Compañeras y compañeros:

Como dije en la inauguración del Coloquio: la presencia de tantas personas, en la Cuba cercada, bloqueada, acosada y acusada por el imperio para impedir que su ejemplo contagie a los rebeldes de todas partes, es el mejor monumento que podemos levantar a la memoria de Fidel Castro Ruz en su primer Centenario (Aplausos).

Solidarios del mundo: ustedes son la fuerza complementaria de la heroica resistencia del pueblo cubano, forjada con lo que el General de Ejército Raúl Castro Ruz definió como la permanente enseñanza de Fidel: “...que el hombre es capaz de sobreponerse a las más duras condiciones si no desfallece su voluntad de vencer, hace una evaluación correcta de cada situación y no renuncia a sus justos y nobles principios” (Aplausos).

¡Gracias por estar y acompañarnos en esta celebración inolvidable!

Fidel está en cada profesional cubano de la medicina que salva una vida, la mayor parte de las veces sin disponer siquiera del medicamento indispensable; en los educadores que no abandonan las aulas ni en la ciudad ni en la montaña; en los millones de trabajadores que, a pesar de las dolorosas limitaciones de recursos esenciales que nos impone el bloqueo, llegan a su puesto de trabajo todos los días; en cada combatiente que está dispuesto a dar la vida por la patria y el socialismo (Aplausos).

Cuando los historiadores del futuro miren atrás en el tiempo, buscando a Fidel Castro Ruz, al Comandante en Jefe, ya no verán solo a un hombre. ¡Verán a su pueblo y a millones que, inspirados en su ejemplar vida, se ganaron un lugar en la historia enfrentando, sin rendirse, al más poderoso y criminal imperio y venciendo! (Aplausos.)

¡Viva Fidel por siempre! (Exclamaciones de: “¡Viva!”)

¡Viva Cuba libre, soberana e independiente! (Exclamaciones de: “¡Viva!”)

¡Viva el socialismo! (Exclamaciones de: “¡Viva!”)

¡Viva Fidel! (Exclamaciones de: “¡Viva!”)

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos! (Exclamaciones de: “¡Venceremos!” y “¡Yo soy Fidel!”)

(Ovación.)

Presidencia y Gobierno de la República de Cuba

2026 © Palacio de La Revolución